

El Karakul en España

Ganaderos de iniciativa han emprendido la labor de introducir en España el ganado ovino de cola ancha, a nuestro juicio, con probabilidad de lograr resultados satisfactorios.

Nuestro país, en una gran extensión, es de recursos forrajeros pobre, de clima rudo y áspero, al punto de que el mismo señor Alcaraz afirma, en una sus publicaciones de climatología, que hay que llegar al Turkeistán, y en sus regiones interiores, para encontrar clima semejante al nuestro.

Daniel Nagore

Pues si es así, ¿por qué no ha de tomar carta de naturaleza una raza modelada para vivir en lugares donde la privación y el hambre son circunstancias que se repiten con frecuencia?

Si de algo adolecen nuestros terrenos es de miseria en su vegetación, y para explotación extensiva de ganado de esta clase, más ventajas se tendrán teniendo la vista a comarcas que adolezcan de efectos análogos, como son muchas de Turquía, Rumania y zonas esteparias rusas, que no aquellas otras, como Inglaterra, en las que la superabundancia de recursos forrajeros ha permitido mejorar en grado límite las razas de toda clase de ganado y obtener ejemplares de destacada alzada y robusta complexión.

España, mientras no lleve a cabo esa labor de transformación en su agricultura, que permita asociar a cada finca un número proporcionado de animales de renta, tiene que contentarse con establecer aquellos que proceden de climas extremados.

El lanar de nuestro país se halla distribuido en dos secciones perfectamente definidas, el merino (*ovis aries africana*) y el churro, manchego, raso y lacho, que co-

rresponden a la variedad *ovis aries ibérica*, y de la que, como se ve, existen distintas modalidades. La primera, la merina, reúne cualidades como lanera excelentes, cosa que disminuye a límites muy inferiores en las otras variedades, siendo la peor de todas ellas la que corresponde a la denominada lacha, muy extendida en el Pirineo. La churra de estas regiones no da lana apreciada para el tejido, toda se utiliza en mejores condiciones para colchones, y la de la lacha todavía es peor, porque es más burda. En la lana, no obstante, y hasta en la conformación del cuerpo del animal, encontramos analogías destacadas entre el lacho y el karakul, prescindiendo del carácter singular de su cola.

La fotografía deja ver con facilidad el parecido. El lacho pirenaico, por otro lado, un ganado de suma sobriedad, cosa que no ocurre con el manchego, raza con la que principalmente se han realizado cruzamientos de karkul en España. La manchega no puede desarrollarse bien sin pesebre o sin raciones abundantes y sostenidas. La lacha, en cambio, vive siempre al aire libre, alimentándose con los recursos naturales, que con frecuencia son muy escasos; lleva régimen dietético de cabra, y por eso no produce más que una cría al



año. La época más difícil en la lacha es la invernada en que el pasto que podría disponer queda cubierto bajo la nieve; es abundante, por el contrario, en el verano. Para el karakul, en su país de origen, es al revés; la canícula es la que le pone el trance más difícil. Es chocante, sin embargo, que razas procedentes de clima seco y duro, una y otra de húmedo y de altitud, tengan una semejanza tan declarada. Sin duda, la sumisión orgánica a circunstancias extremas y duras dan una resultante muy análoga.

Hay muchas zonas de nuestro país en las que la pobreza de pastos imposibilita que las ovejas puedan criar bien los corderos, y cambiando el aprovechamiento para utilizar la piel del recién nacido, sin que sea precisa la recría, dará solución a la escasez de recursos de esas zonas en las que no es posible sostener gran número de cabezas.

Es sabido que, en el ganado que nos ocupa, la piel de los recién nacidos, mejor todavía, la de los resultantes de un aborto, son las que más se aprecian. El astrakán así logrado es de calidad muy superior.

Los resultados obtenidos por el cruzamiento de karakul con manchega llevan camino de resultados felices, se presenta con primicias de alto valor. Lo prueban los que se han obtenido en los Peñascales (Torrelodones) por don Gabriel Enrique.

Los mestizos que ilustran estas páginas son productos de segunda generación, o sea tres cuartos de sangre, nacidos en la

Granja Agrícola de Navarra.

La zona baja de esta provincia, lindante con la estepa aragonesa, es, sin duda, por su climatología más apropiada para la aclimatación de la raza karakul, pero en cambio las razas de ovejas indígenas de esa porción meridional es de talla muy reducida, como trashumantes que son, y no se acoplarían bien con esa raza exótica. En cambio, la del Norte, la lacha, antes mencionada, es de mayor alzada y volumen que la churra o raso, lo que unido a la semejanza de sus caracteres, incluso el rizado del vellón en los recién nacidos, acusa más armonía y ha hecho que orientemos la labor pretendiendo injertar en ella el tipo astrakán o karakul, ya que la aclimatación de los puros nos parece de resultado más problemático.

Productos obtenidos por los ganaderos del sur de Navarra, los señores Díaz, con karakul importado y cruzado con ovejas de raza lacha, permiten abrigar esperanzas de que tales presunciones tengan pronto realidad.

Los lectores de AGRICULTURA irán sabiendo los resultados que se obtengan de estos ensayos en el Norte de la península, que servirán, por lo menos, para aquilatar las posibilidades de expansión de que sea capaz esa raza errante de ovinos del Asia; que tal vez pueda resolver en cierto modo las crisis de esta explotación ganadera en muchas zonas nuestras, pero que será de más interés en aquellos sitios donde el lanar no tenga características de selección muy definida.